

CIRCULAR NUMERO 2.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMÉRICA.

WASHINGTON, Junio 19 de 1865.

NUM. 288.

Fallecimiento del general Doblado.

Tengo el penoso deber de comunicar á vd. que á los tres cuartos para las cuatro de esta tarde falleció en Nueva-York, despues de varios dias de cama, ocasionados por una complicacion de diferentes enfermedades, el general D. Manuel Doblado.

A las nueve de la mañana de hoy recibí un parte telegráfico de Nueva-York, firmado por el general Berriozábal y D. Francisco Venegas, quien vino de México con el general Doblado y lo ha acompañado desde entónces, en que me avisaban que estaba agonizando y ya en sus últimos momentos. Les contesté suplicándoles me siguieran informando del estado que guardara la salud del general, y si moria me avisaran cuándo deberia ser el entierro para asistir á él. A las siete de la noche recibí otro parte telegráfico del Sr. Venegas, comunicándome la funesta noticia del fallecimiento, y suplicándome fuera á Nueva-York á arreglar el funeral. La circunstancia de tener actualmente en esta ciudad asuntos de la mas grave importancia que exigen mi presencia en ella, y

de los que hablo á vd. en nota separada, no me permiten trasladarme desde luego á Nueva-York como lo deseara, á cumplir con los últimos deberes oficiales y personales para con un compatriota y un amigo. He contestado, pues, al Sr. Venegas que iré tan pronto como pueda, y que entretanto haga él los arreglos para el entierro, poniendo á mi nombre las invitaciones que hayan de expedirse; en el concepto de que no dejaré de estar presente á aquella ceremonia. Si concluyo mañana lo que tengo pendiente aquí, saldré en la noche para Nueva-York, y si no, lo haré pasado mañana temprano.

La muerte del general Doblado es la quinta que ha tenido lugar durante el presente año entre nuestros compatriotas residentes en este país á causa de la guerra que nos hace la Francia. Los antecedentes del finado general, el justo prestigio de que gozaba en la república, los distinguidos servicios que en diferentes ocasiones prestó á la patria, lo patriótico de su conducta en los últimos dias de su vida, y el término prematuro y triste que ha tenido mientras estaba en el destierro, ausente de su familia, y ya en vísperas de volver á la patria, en donde su consejo y su influencia habrian sido tan importantes en la obra de reconstruccion, hacen que su muerte pueda considerarse como una calamidad nacional. Así la juzgo yo, y por este motivo creo que lo ménos que puedo hacer es asistir á su entierro.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—Chihuahua.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMÉRICA.

WASHINGTON, Junio 23 de 1865.

NUM. 293.

Funerales del general Doblado.

En la noche del 20 del actual marché para Nueva-York con objeto de asistir á los funerales del difunto general Doblado, segun indiqué á vd. en mi nota número 288 del día anterior. Al llegar á aquella ciudad me encontré con que se me estaba esperando para que dispusiera yo el entierro. El club mexicano habia adoptado algunas resoluciones. Se designó el día de ayer á las cuatro de la tarde para los funerales, y yo procuré que estos salieran lo mejor posible, sin economizar con este objeto pasos ni dinero.

Se publicó en los diarios de la mañana la noticia de la hora á que seria el entierro y el lugar de donde saldria. A las cuatro y media de la tarde salimos de la casa en que murió el general, para la iglesia de la calle 16^a, á la que asistia durante su vida. Allí se le hicieron los servicios religiosos que eran posibles á esa hora, y terminados estos, nos fuimos al cementerio de la calle 2^a, en donde se depositaron los restos, mientras es posible trasladarlos á la república.

Antes de hacer este depósito, pronunció el ciudadano Juan N. Navarro, orador nombrado por el club para esa ocasion, un elocuente discurso; el C. Joaquin Villalobos hi-

zo en seguida una sentida improvisacion; y al fin procuré yo hacer un elogio fúnebre del difunto, con lo que concluyó la ceremonia.

Asistieron al entierro varios hispanoamericanos distinguidos, entre otros el ministro de Venezuela con todos los miembros de su legacion, y algunos ciudadanos de los Estados-Unidos de no ménos nota.

No me extendo en hacer una descripcion mas detenida de los funerales, porque ántes de salir de Nueva-York dejé arreglada la publicacion de aquella en forma de alcance al "Continental." Luego que se haga tal impresion, remitiré á vd. algunos ejemplares de ella, y los haré circular en la república. Ahora me limito á incluir á vd. las tiras de los periódicos de hoy que hablan del entierro.

Como lo que yo dije en los funerales puede considerarse como una declaracion oficial por el carácter de que estoy investido, creo de mi deber hacer una ligera explicacion de los motivos que me determinaron á proceder así.

Ante todas cosas me parece que mis sentimientos á este respecto no diferirán en nada de los del supremo gobierno. Cualesquiera que fueran las faltas del general Doblado, es indudable que prestó servicios de importancia á la república, que consagró su vida á la patria, y que era un hombre de gran mérito. Creo, pues, que está en el deber del supremo gobierno honrar su memoria. Además, la circunstancia de haber muerto en una expatriacion voluntaria por causa de la invasion francesa, se presta á presentarlo como otra de las víctimas mas ilustres de esa intervencion, y á sacar por lo mismo de su muerte gran provecho para nuestra causa. Por otra parte, desde que el general Doblado salió de Guanajuato á fines del año de 1863, yo solo le conozco una falta, si puede llamarse así, y es la de haber salido del país

miéntras estaba empeñado en una guerra extranjera, y cuando su influencia y sus consejos parecían exigir su presencia en la república. Pero esta falta que pesaba sobre él mas que sobre cualquiera otro, la expió muy severamente supuesto, que le costó la vida, y lo que es peor, sin estar en el servicio activo de la patria al tiempo de su muerte. Es casi indudable que si hubiera permanecido en la república, ó si su familia hubiera estado con él, ó no habria tenido la enfermedad que padeció, ó ella no le hubiera costado la vida.

Terminado el entierro, me vine á esta ciudad, en donde mi presencia es por ahora de absoluta necesidad para el buen éxito de nuestros asuntos. Acabo de llegar de Nueva-York.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—Chihuahua.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMÉRICA.

WASHINGTON, Junio 30 de 1865.

NUM. 316.

Descripcion de los funerales del general Doblado.

Tengo la honra de remitir á vd. ejemplares del suplemento á "El Continental" de hoy, que contiene la descripcion de los funerales del difunto general Doblado, á que me referí en mi nota número 293 de 23 del que hoy finaliza, y de cuya publicacion dejé encargado en Nueva-York al Sr. Paolo, director de dicho periódico.

El alcance deja mucho que desear, y principalmente la publicacion de lo que se llama proyecto de decreto, que fué desechado en el club mexicano, me parece muy inoportuna; pero tiene el mérito de la prontitud, pues por el vapor de mañana podrá ir á la república, y estando en forma de alcance al "Continental," circulará extensamente en la América central y del Sur.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—Chihuahua.

CIRCULAR NUMERO 2.

EL CONTINENTAL.

Suplemento al número 26 del 30 de Junio de 1865.

EL GENERAL DOBLADO.

Otra lágrima de sangre, otro cadáver que la emigración de México deja caer en esta tierra hospitalaria de los Estados-Unidos; otra víctima que cae ante las aras de la lealtad, lejos de la patria mexicana. Ayer fué un general ilustre, Quijano, veterano de la independencia, como lo llamó tan elocuente y tan justamente el Sr. Navarro. Hoy es otro general ilustre también, el C. Manuel Doblado, que á las glorias de su carrera militar juntaba el brillo de sus talentos de hombre de estado. El habia pasado por los primeros puestos de la milicia, y por los mas altos también de la gobernación. ¡Y en pago de sus servicios ha venido á morir en tierra extranjera! Cuando tales agravios presenciámos, casi nos dá gana de preguntar, si no tenia razon el último republicano de Roma cuando exclamaba: "Virtud, nombre vano, sombra fugaz, yo creia en tí." Pero no blasfememos. Reconozcamos que la humanidad, en su generación de progreso, tampoco puede producir sin dolores; y que cada mártir que perece en defensa de una idea es un dolor que aproxima la vivificación de la causa por que muere. Que los mexicanos, en medio de la aguda pena que sienten por esta pérdida, reciban la muerte de su ilustre compatriota, como un nuevo anuncio de que el dia de su triunfo se acerca.

Nosotros, por nuestra parte, no olvidarémos nunca la impresión que nos causó el primer conocimiento personal que del general Doblado tuvimos.

Era una ocasión solemne también para los mexicanos; celebraban en tierra extranjera el aniversario de la independencia de la patria, oprimida en gran parte por el yugo extranjero. Cada cual exhalaba allí las efusiones de su corazón, conforme al temple de su alma; el general Dablado se levantó, cogió la imagen de México en su palabra, y presentándola ensangrentada, cubierta de heridas, desmembrada por la espada extranjera, sin permitirse ni un arranque de ira, ni una manifestación de deseo de venganza, ni un acento de queja siquiera, decia á sus compañeros: Ahí teneis la situación de la patria. Los extranjeros la despedazan. Pero tal vez nuestras antiguas disensiones tienen alguna culpa de esa calamidad. Apliquemos todos nuestras manos á curarla. Que la desgracia presente nos sirva de lección para el porvenir, y para que formemos un solo cuerpo todos los mexicanos leales, dirimiendo en familia y en discusión razonada las diferencias de opinión que entre nosotros pueden surgir."

Antes conocíamos el nombre del que así hablaba, pero cuando le oimos, si no exactamente estas palabras, exactamente estas ideas, conocimos al hombre y su talla de estadista, que hasta del infortunio mismo sabia sacar ventajas para el futuro de su causa. Este es el hombre que la emigración mexicana acaba de perder, y cuya importancia era perfectamente conocida por el "monárquico aventurero" que se dá en México los aires de emperador, y que ha enviado, no una, sino repetidas veces, sus agentes y sus ricas promesas para seducir á Doblado. La contestación que este ha dado, nos la dice la triste ceremonia á que hemos asistido:

CIRCULARES.—3.

el depósito de sus restos mortales en tierra extranjera. El patriota ha preferido morir fuera de la patria á volver á ella mientras esté infamada por la presencia de la usurpación.

Los mexicanos, por órgano de su cónsul general en Nueva-York, del Sr. Villalobos y del ministro de México, que para dar mas solemnidad al acto público habia venido de Washington, han pagado con su palabra ante la huesa abierta, que estaba llamando al cadáver, el homenaje debido á la memoria del general y del hombre de Estado. Nosotros no podemos hacer mas que unir nuestra voz á la de aquellos oradores, y enviar desde aquí, con la voluntad, un puñado de tierra para ayudar á cubrir el féretro, deseando que ella le sea tan blanda y tan ligera, como puede serlo para los muertos, la del suelo en que no nacieron.

NECROLOGIA.

(Del "Herald" de Nueva-York.)

El general D. Manuel Doblado, uno de los estadistas y generales mas célebres y distinguidos de México, murió en esta ciudad el lunes 19 del corriente, á las cuatro ménos cuarto de la tarde, en su residencia, número 39 calle 15^a al Este, á los cuarenta y cinco años de edad.

El general Doblado nació en la ciudad de San Pedro Pie-

dra Gorda, en el Estado de Guanajuato en el año de 1820. En su temprana juventud dió tales pruebas de habilidad y futura distincion, que el municipio de su ciudad natal lo envió á un colegio, bajo su inmediata superintendencia, costeándole los estudios.

Ya en 1836 dió el general Doblado señales de prescencia diplomática. Discutiendo con su maestro, D. Lorenzo Arellano, sobre la guerra que el gobierno de México iba á empreder contra Texas, sostuvo que su país estaba en peligro de ser invadido por los Estados-Unidos, y que la mejor política para México seria vender á Texas á los americanos, puesto que tarde ó temprano perderia aquel Estado, cuya prediccion se confirmó diez años despues con la anexion de Texas á los Estados-Unidos.

Aun ántes de ser admitido al foro, el general Doblado fué elegido secretario para una convencion departamental del Estado de Guanajuato.

Afiliado siempre por el partido liberal, D. Manuel Doblado ha servido á su país fielmente, desempeñando los cargos de gobernador del Estado de Guanajuato, de secretario, y mas tarde, de juez del tribunal supremo, y en otros muchos empleos de crédito é importancia.

Su aptitud como estadista era muy conocida de los franceses, segun lo prueba el siguiente hecho: el mariscal Bazaine le escribio, invitándolo á que se adhiriera al imperio en su plan de intervenir en los asuntos de México. El general Doblado pidió una entrevista al general frances, al mismo tiempo que informaba á su gobierno de la proposicion que se le habia hecho. Mas el general Bazaine rehusó la entrevista, dando como explicacion (segun lo prueba una carta interceptada que dirigió á Napoleon) que "él preferia pelear á discentir con el general Doblado."

El general Doblado se mudó hace algun tiempo á esta ciudad, donde sirvió á su gobierno hasta la hora de su muerte. Sus compatriotas republicanos lo sentirán profundamente, pues con él han perdido su mano derecha.

El club mexicano, constituido en esta ciudad; en cuanto tuvo noticia de la muerte del general Doblado, se reunió y adoptó las siguientes resoluciones:

El club mexicano de Nueva-York, con motivo de la muerte del C. general Manuel Doblado y para honrar su memoria, ha acordado las siguientes proposiciones:

- 1^a El club, reunido en cuerpo y con su presidente á la cabeza, asistirá al funeral.
- 2^a Los miembros del club usarán en el brazo izquierdo un lazo negro en señal de luto, por espacio de nueve dias.
- 3^a A mayoría de votos se nombrará un orador que pronuncie un discurso al depositarse el cadáver en la fosa en donde permanecerá, salvos los derechos de la familia, hasta que, libre el territorio nacional de los invasores extranjeros, pueda ser trasladado á él y sepultado con los honores correspondientes á los servicios que prestó á la causa nacional.
- 4^a El ataúd irá cubierto con la bandera nacional.

ADICIONAL.

Se publicarán las resoluciones adoptadas por el club para honrar la memoria del C. general Doblado, así como el dis-

curso que se pronunciará en sus funerales, comunicándose todo á la señora esposa del finado.

Nueva-York, 20 de Junio de 1865.

CIPRIANO ROBERT,
secretario.

El cónsul mexicano, por su parte, hizo insertar en los principales periódicos de esta ciudad el dia 22 el siguiente aviso:

DESPACHO DEL CÓNSUL GENERAL DE MÉXICO EN LOS
ESTADOS-UNIDOS.

NUEVA-YORK, Junio 21 de 1865.

El infrascrito, cónsul general de México en los Estados- Unidos, tiene la honra de participar á los amigos del difunto general D. MANUEL DOBLADO, del ejército de México, que el Sr. Romero, ministro de la república mexicana en Washington, ha llegado á esta ciudad esta mañana y fijado el dia de mañana, 22, para el funeral del difunto general, para cuyo acto se les invita respetuosamente á la casa mortuoria, número 39 calle 15^a al Este, mañana á las cuatro de la tarde. El cortejo fúnebre se dirigirá desde allí á la iglesia católica de San Francisco [calle 16^a], en donde se celebrarán los oficios correspondientes, ántes de depositar los restos en el cementerio de la calle 2^a

JUAN NAVARRO.